





# Adela Dib de Hales y Gastón Soublette, diferentes caminos a Roma

(por César Díaz-Muñoz Cormatches)

671.026

Intima, esencialmente subjetiva, donde la pasión escondida es Codicia (pág. 47):

Quisiera amarla...

Regada a su cuerpo y recorriendo,  
Poderoso en sus bosques  
y concentración.  
Acercar su rostro con mis labios  
y bendecirlo.  
Desenvolviendo las flores del cerebro  
estar como la arena barroca  
y encantada.  
Soltar, gozar, amar o separada...

O en el Poema N° 24 (pág. 47):

Cierra los ojos y el cielo un día,  
quinteto.  
Cierra los ojos y dirás que te adoro,  
quinteto.  
Te sacaré tus dolores.  
Cada cielo nublado se convierte a la tuya,  
acariciándote.  
Si bueso, amar, al gozoso,  
regalarte un día de tu vida...

Páginas en las que ruge, potencia expresiva de estremos culturales, padece las tentaciones de los celos, el miedo del abandono, la banalidad entrañable del verdadero entusiasmado frente al amante, profundo y querellas intensas, rebeldía latente:

Nadie me quiso tratar  
sigo modificándome.  
Siempre el amor (siente a  
bendecirlo).  
Brotan las lágrimas del  
lamentar) saltado  
y puedo expresar: quisiera  
que soy, quisiera.  
Nim Amor, pág. 61)

Intima, esencialmente subjetiva, dura, donde la pasión habita los poemas infantiles —"el gran amante", dice Gabriela Mistral—, como en el Poema N.º 24 (pág. 47), "Rafaelita" (pág. 23), apaciblemente bien logrado, y "Cose la Papasa" (pág. 23), donde el rincón se hace nube, invirtiendo, como el mar, y la fantasía juega páblica y difusa con las imágenes y el tono melancólico, todo, la madre, la lluvia, para, los arroyos, de tonalidades infantiles, las palabras del viento, todo sirve a Adela Dib de Hales para expresar esa, íntima, esencial, expresiva, en estos "Versos de mis Dragones" (Premio de la Editorial Universitaria, 1970), donde más que dragones recuerdan palos profundos, incisas arterias de los más entrañables teléfonos del corazón, sublancas, en fin, del alma, nubla de esta mujer que es una poeta en suyo autoregalo, a veces, ocasionalmente, el optimismo y la concepción, a la técnica, al instrumento o constitución misma del verso que, superada, podría entrar, según lo esperemos en futuras publicaciones, sin con más plenitud la imagen perdurable de su mundo poético.

Gaston Soublette ("PLUMARIO", Ediciones Extremo Sur, 1970) es el otro camino a Roma.

Más compleja, más heterogénea, busca para expresar los acentos tónicos de sus aspiraciones y de sus penas, el

silencio, la Plaza de la Opera, Florencia, la impotencia; duraznos, barbijadas, adoración, odres...

Hay en el libro rico y bonito, un saber perteneciente, señala, de desdicha, tristeza, búsqueda a través de imágenes de realidad o de fantasía, perteneciente, sumida bajo la lluvia que rebute los espíritus de altitud como recuerda, sin querer, sin comprenderlo, esa vieja lluvia de Neruda: "Y la lluvia... aros, lluvia que siempre caía..." ciudades carbonizadas, con sus catedrales negras, herméticas, estremecidas a punto de sus más miserables, doble el poeta abandona esa inconsciente ilusión, que ya darse de su alquimia para bajar en las corriadas, en los estrechos, la impetuosa del agua que despierta muerte.

Los parecen ser, en la poesía de Soublette, las fuentes de esa agua subida: el amor, el amor buscado con amor, el solo amor que nuda la inteligencia (pág. 11 y 29) y la evocación de la infancia:

"Me será preciso volver a  
llegar a la infancia.  
Reacumbrado por la infancia  
de pie desnudo que  
les regalé  
con la lluvia sobre los  
bancos abandonados.  
Y helas aquí esos campos,  
Al fondo del corazón,  
Al fondo de las noches  
inconscientes, en el  
silencio del hogar.  
Mis verdes y preciosos ojos  
abandonado que des  
llama a colmar  
el vacío misterioso" ("El  
Peregrino", pág. 21).

Una lluvia obliteración sobre todo artista. Añadirá Babel a su decir en alguna oportunidad que el poeta tiene la función de

Poema N.º 11: "Poco. Vida, "Tarde de Hospital"; Mac Jara, "Ojillas de Perra", etc. Es el poema que, muchas veces, contra la opinión del autor, llora, al público, se ciña y recta su llorota para caracterizarlo y recordarlo, si que individualiza al autor ante la multitud de los lectores que, a través de él, lo conocen. En "Plumario" creemos encontrar ese poema necesario en "Tarde de Invitarme" (pág. 21), donde la ciudad bajo la lluvia desata tristezas, y este poema arando que es Gladys Bonelli una salinera —con apetito vivo!, con galatea de existencias nortinas, seña de su suave reír de las palabras y de la que desea esa otra expresión— lo más característico y creído de sus carabineros terribles.

Ha escrito Mauro Manchón, ("El Espacio Literario", pág. 20) que la palabra lluvia se refiere a la realidad de las cosas; lluvia muestra, describe, nos da las cosas en su presencia; las recuerda. La palabra muestra, en cambio, las aleja, las hace desaparecer, es siempre blanca, pura, seca, seca, seca, distingue distinción distinción.

Pero pueden existir otras como nubes, difusas. El primero el de Galtí / Soublette; el segundo, el de los "Versos de mis Dragones". Ambos, sin embargo, conducen a Roma. Y esto es, en definitiva, lo que cuenta.

# **Adela Dib de Hales y Gastón Soublette, diferentes caminos a Roma [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Díaz-Muñoz Cormatches, César, 1928-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Adela Dib de Hales y Gastón Soublette, diferentes caminos a Roma [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)